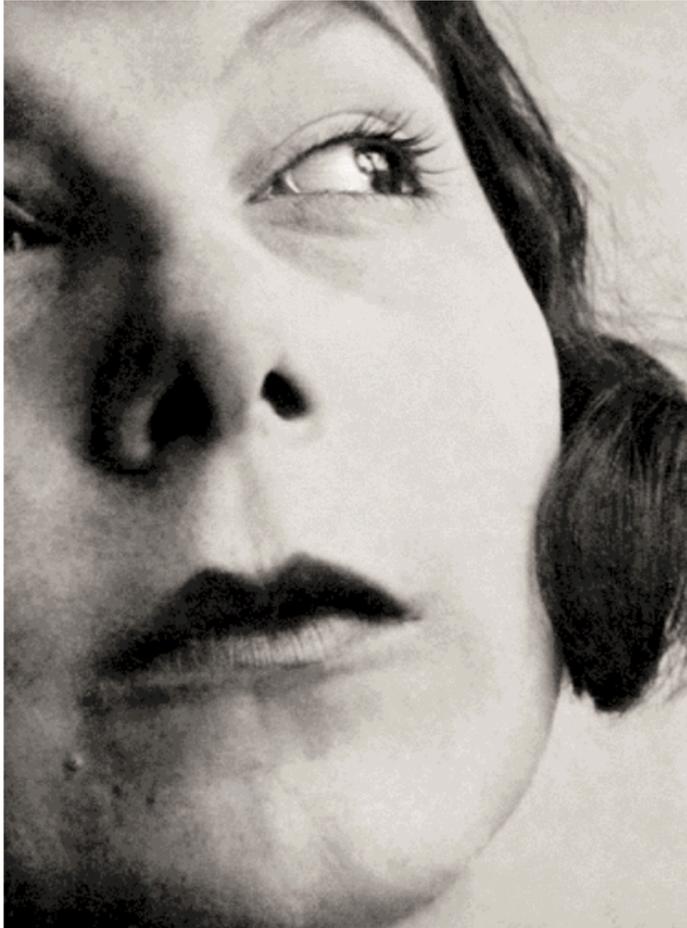


László Moholy-Nagy: El artista de la luz



Ellen Frank, 1929
Galería Berinson, Berlín / Ubu Gallery, Nueva York

Imagina a un artista súper moderno, alguien adelantado a su tiempo:

László Moholy-Nagy. Nació en Hungría, pero su legado se forjó en una de las escuelas más influyentes de la historia del arte y el diseño: la Bauhaus en Alemania, donde enseñó entre 1923 y 1928.

Pero **Moholy-Nagy** no era solo un profesor o un fotógrafo talentoso. Para él, el arte no debía estar dividido en compartimentos— pintura por un lado, fotografía por otro—, sino que todo estaba conectado por un elemento esencial: la luz. Desde 1922, empezó a pensar en el arte como un "**arte de la luz**", explorando cómo esta podía ser el eje central en pintura, fotografía, cine y diseño.

Tan apasionado era por esta idea que en 1925 escribió el libro **Pintura, Fotografía, Cine**, donde desarrolló su visión. No creía en el "artista genio" romántico; en cambio, buscaba ser un artista total, alguien que integrara el arte en cada aspecto de la vida. No quería que el arte existiera aislado en galerías o museos, sino que se mezclara con lo cotidiano, transformándolo.

Un experimentador sin límites

Moholy-Nagy no tenía miedo de probar nuevas técnicas. Pintaba, fotografiaba, filmaba, diseñaba... y cada una de estas prácticas enriquecía a las demás. No le preocupaba que

en su época la fotografía no se considerara "arte", porque para él, cualquier medio era válido para crear.

Además, era un pionero en la experimentación fotográfica. Reinventó el fotograma, una técnica en la que colocaba objetos directamente sobre papel fotosensible y los exponía a la luz, sin usar cámara. Para él, esto era la forma más pura de "escritura con luz". También trabajó con la **fotoplástica**, combinando fotomontaje y dibujo para crear imágenes que no solo capturaban la realidad, sino que la transformaban.

En el cine, no quería simplemente grabar la vida tal como era. Soñaba con un cine productivo, basado en luz y sombra, que explorara nuevas formas de percepción. Su obra más famosa en esta línea es el Modulador Espacio-Luz, una escultura-máquina con luces y espejos en movimiento que proyectaba sombras dinámicas. Esta idea anticipó lo que décadas después se conocería como arte cinético y óptico.

Educador y visionario

Para Moholy-Nagy, el arte no solo era creación, sino también educación. Su enfoque no se limitaba a enseñar técnicas, sino a formar individuos completos, personas que desarrollaran su sensibilidad y pensamiento crítico. Decía que el arte era como un afilador de los sentidos, una herramienta para entrenar la percepción del mundo.

Esta filosofía la llevó a Chicago, donde fundó su propia escuela y escribió su último libro, **Vision in Motion**, un manifiesto sobre la importancia del arte en la vida cotidiana.

Un legado de luz

Moholy-Nagy fue un visionario que transformó la manera en que entendemos el arte y la imagen. Creía en un arte sin fronteras, basado en la luz y la experimentación constante. Sus ideas influyeron en la fotografía moderna, el cine experimental y el diseño gráfico.

Su trabajo nos recuerda que la fotografía no es solo "capturar" el mundo, sino también reinterpretarlo y reinventarlo. Y sobre todo, que la luz no es solo un elemento técnico, sino la esencia misma del arte.